

PROYECTO UNAM

Coordinador: Roberto Arturo Gutiérrez Alcalá robargu@hotmail.com

Taller sobre el bullying

La División de Educación Continua de la Facultad de Psicología de la UNAM invita al taller "Diagnóstico y tratamiento del bullying dentro del aula", que será impartido el 8, 9 y 10 de febrero de 2012, de 16:00 a 20:00 horas, en Saturnino Herrán 135, colonia San José Insurgentes. Informes: 55-93-60-01/27, extensiones 106,108 y 111.



FOTOS: ARCHIVO EL UNIVERSAL

LA LUCHA DIARIA DE LOS NIÑOS DE LA CALLE

Aprenden a sobrevivir por sí mismos, pero sin dejar de relacionarse con otras personas y el resto del mundo

De acuerdo con Víctor Inzúa, antropólogo social e investigador de la Escuela Nacional de Trabajo Social de la UNAM, para sobrevivir en la ciudad de México, los niños de la calle tienen que pertenecer a una red social, ya que ésta posibilita su arraigo, su identidad y la obtención de satisfactores.

"Una red social es también una alternativa para enfrentar la soledad, el frío y la inseguridad, y un recurso para satisfacer necesidades individuales, emocionales", dice.

En la calle, que ejerce una atracción porque supone la evasión de la problemática familiar, esos niños van adoptando un modo adulto de vida. Aprenden a sobrevivir por sí mismos, pero sin dejar de relacionarse con otras personas y el mundo.

Un elemento clave, ligado a la calle, es el trabajo. Algunos de esos niños tienen que trabajar para comer. Sin embargo, lo que finalmente está debajo del trabajo y se puede tejer es la red social.

"Formar parte de una red social no sólo les proporciona el apoyo del grupo, de sus iguales, sino también los empuja a mostrar cierto compromiso con metas mayores que sus propias necesidades", indica Inzúa.

Dos casos

En su estudio (en proceso) *Redes sociales como una forma de sobrevivencia en niños de la calle de la ciudad de México*, el investigador universitario examina dos casos.

Uno es el de siete niños que trabajan entre las avenidas Miguel Ángel



“Formar parte de una red social no sólo les proporciona el apoyo del grupo, de sus iguales, sino también los empuja a mostrar cierto compromiso con metas mayores que sus propias necesidades”

Víctor Inzúa,

investigador de la Escuela Nacional de Trabajo Social de la UNAM

de Quevedo y Pacífico, en Coyoacán, limpiando parabrisas y/o vendiendo cigarrillos; el otro es el de 14 niños que viven entre Taxqueña y avenida Tlalpan, y que se dedican a la mandicidad o a la venta de chicles (algunos ya son adictos a drogas).

Sus edades varían: de los ocho a los 12 años, incluso hay varios adolescentes. Con los niños de Taxqueña-avenida Tlalpan (que fueron des-

plazados hace tiempo de la colonia Guerrero) conviven niñas, incluso mamás y un bebé de la calle.

Este grupo se caracteriza por los lazos íntimos, cálidos, cargados de emociones, que se establecen entre todos sus miembros.

Los ingresos de los de las avenidas Miguel Ángel de Quevedo y Pacífico oscilan entre los 150 y los 250 pesos, en promedio, por niño. Pero si a algu-

no le va mal (por ejemplo, no puede trabajar como limpiaparabrisas porque está lloviendo), todos comparten lo ganado, lo conseguido, porque forman parte de una red de apoyo en la que se aceptan normas y valores.

"La confianza, la fraternidad y la solidaridad son elementos que les permiten enfrentarse a la vida en la calle. Hay un alto grado de solidaridad ante conatos de agresión, ya de automovilistas, de policías, de transeúntes, o ante otros riesgos, como enfrentarse a otros chavos que no les permiten trabajar en determinadas esquinas o a 'adultos viciosos' que se aprovechan de ellos", señala Inzúa.

Al integrarse, a partir de un profundo sentido de solidaridad, a una red social, los pequeños de la calle reciben de sus amigos un sentimiento de seguridad, afecto y protección que reduce o elimina la ansiedad surgida como consecuencia de la separación de su familia.

"Ahora bien, el grado de cooperación entre ellos varía en función de la naturaleza de sus objetivos, de la urgencia de realizarlos y de la dificultad para alcanzarlos", comenta el investigador universitario.

Reintegración

Con su estudio, Víctor Inzúa busca conocer mejor las formas de expresión, solidaridad, unidad y apoyo de los niños de la calle, retomar la experiencia de instituciones tales como Édnica, Yolya, Reintegración y Programa Niños de la Calle, entre otras, y proponer un modelo adecuado de intervención social que pueda posibilitar la reintegración de aquellos a la sociedad y, así, su acceso a servicios de salud y educación.

De ahí que examine el uso de la infraestructura comunitaria en la que se establece una red social. En el caso

de los niños de las avenidas Miguel Ángel de Quevedo y Pacífico, dicha infraestructura está conformada por un Vips, un Superama y una pizzería; y en el de los niños de Taxqueña-avenida Tlalpan, por un Toks, un Soriana, comercios semifijos y la Terminal Sur de Autobuses.

Aunque todavía no tiene información cabal para determinar si han establecido una red comunitaria, Inzúa adelanta: "Los de las avenidas Miguel Ángel de Quevedo y Pacífico se van a otro sitio a dormir (hay quien puede pagar un cuarto de vecindad) y los de Taxqueña-avenida Tlalpan pernoctan en la zona (se cubren con hules y cartones) y, cuando tienen 'la llave de agua ahí', se bañan, dicen, 'como artistas': de la cintura para arriba, o a cubetazos; además, unos locatarios de los comercios les dan trabajo y otros les regalan comida."

El investigador de la Universidad Nacional añade que los niños de la calle tienen más contacto con comerciantes, vendedores ambulantes o algún amigo adulto y, cuando todavía hay vínculos familiares, con un abuelo, un tío o un primo.

"En cuanto a su futuro como adultos, algunos manifiestan su deseo de ser choferes para ganar dinero o policías para vengarse de éstos, precisamente, los policías, a los que temen porque los extorsionan."

Inzúa reitera que espera proponer un modelo adecuado de intervención social que permita entretejer una red interna de niños de la calle con la infraestructura comunitaria, para que luego pueda entrar una red gubernamental o una institución no oficial que incida en ella y la refuerce.

"De esta manera, esos niños podrán tener otro tipo de beneficios y, por lo tanto, modificar sus condiciones" (Fernando Guzmán Aguilar).

Formulan escenarios futuros para el DF

"El área urbana de la ciudad de México podría crecer alrededor de 199 mil hectáreas en 2020, lo que ocasionaría que la calidad del transporte y de la vivienda, así como de otros servicios, decayera tanto que surgirían graves conflictos en la vida cotidiana de la población", advierte Manuel Suárez Lastra, investigador del Instituto de Geografía de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Al formular diversos escenarios para la capital del país, Suárez Lastra asegura que la ciudad de México ha superado la vertiginosa tendencia de crecimiento de las décadas de los años 60 y 70, y hoy ha alcanzado relativa estabilidad.

En la década que comprende de 1990-2000, la población de la zona centro empezó a disminuir y se intensificaron las actividades económicas sobre las habitacionales.

"En esa zona se conservaron casas grandes que no valía la pena mantener porque las familias se hicieron pequeñas; además, la población envejeció y las abandonó. Empezaron a

crecer los suburbios del sur: Coyoacán, Tlalpan y el área baja del Ajusco, con habitantes de alto ingreso"

Otra parte del fenómeno consistió en que, debido a esa expansión en las zonas alejadas del centro, que se pudo dar por los precios bajos del suelo, el patrón de densidad disminuyó. Así, mientras en el centro de la ciudad se reportan hoy edificios de cinco pisos con 10 departamentos, en las orillas puede haber 10 casas que ocupan el doble del espacio de esos edificios.

"¿Esto qué significa? Que cada persona ocupa más metros cuadrados de terreno, lo que implica más calles, más cables, más energía eléctrica, más tuberías, más fugas..."

Pero el desplazamiento de habitantes representa la dificultad mayor. Si se reduce la población en el centro y ésta se traslada a la periferia, la ciudad se expande en densidades menores y la distancia que debe recorrer el transporte se vuelve más extensa.

De acuerdo con el investigador, el escenario ideal para la ciudad de México sería que se expandiera menos rápido que la población y que creciera hacia arriba (edificios comerciales y habitacionales) y no a los lados (casas unifamiliares). No obstante, hoy, el crecimiento urbano es proporcionalmente mayor al incremento de la población, lo que genera problemas medioambientales y costos.

"Al crecer de esa manera, la ciudad se vuelve más ineficiente pues, además de los otros servicios, necesita más transporte público"

Uno de los impactos del crecimiento de la ciudad puede ejemplificarse en la operatividad de un transporte como el Metro, que funciona cuando en los alrededores hay densidades altas de población, pero no cuando sólo hay casas. Para que la gente pueda utilizar ese transporte se requiere mucha actividad, ya sea económica o residencial, en las zonas aledañas.

"En la ciudad de México, el Metro circula por zonas más o menos densas, pero a medida que se aleja del centro, los usuarios tienen que trasladarse en otro medio para llegar a algunas de sus estaciones. Eso representa una ineficiencia. Las distancias se vuelven tan largas que la gente rechaza la idea de pasar horas en el transporte público y mejor se compra un automóvil"

El incremento en el número de automóviles en las décadas de los años 60 y 70 no importó porque no había tantos y había mucho espacio.

"Luego, la solución al congestionamiento vial fue el Metro; más tarde se cambió la estrategia y se construyeron los ejes viales. En este momento se vive una nueva crisis de transporte que se está solucionando a medias con la implementación del Metrobús", indica el investigador.

Pero el problema es que, junto con la expansión de la ciudad, sigue aumentando la cantidad de autos, cuyo uso es la forma más ineficiente de transporte. (Rafael López)



METROBÚS. Una alternativa para el transporte de pasajeros

ARCHIVO EL UNIVERSAL